

Santas que yo te pinte

Álex Prada

Prólogo de Isaac Rosa



Macleín *y* Parker

PRIMERA EDICIÓN: mayo 2025

© DEL TEXTO: Álex Prada, 2025

© DEL PRÓLOGO: Isaac Rosa, 2025

© DE LA EDICIÓN: Macleín y Parker, 2025

Pasaje Lagunas de Ruidera, 6
41701 Dos Hermanas, Sevilla
www.macleinyparker.com

DISEÑO COLECCIÓN Y MAQUETACIÓN: Antonio Abad (Macleín y Parker)

IMPRESIÓN: Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Impreso en España / *Printed in Spain*

ISBN: 978-84-129077-3-5

DEPÓSITO LEGAL: SE-747-2025



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Prólogo

Isaac Rosa

ANATOMÍA DEL AMOR, ANATOMÍA DEL DOLOR

Si tuviéramos que clavar con alfileres de entomólogo este *Santas que yo te pinte* (y es lo que algunos lectores esperan de un prólogo), lo fácil sería colocarle la etiqueta filológica de «poesía ecfrástica», vincular a Álex Prada a una larga tradición de poetas que dialogaron con obras pictóricas, y referirnos al objeto elegido para su (re)interpretación: la conocida serie de santas que pintó Francisco de Zurbarán en el siglo XVII.

Pero la poesía, la poesía más memorable, se resiste siempre a etiquetas y cajones (se resiste también a prólogos, ay), y así ocurre con este asombroso poemario. Es una obra de difícil parentesco, sin por ello dejar de ser en efecto un ejercicio (libérrimo) de écfrasis (descripción poética de una obra pictórica), que nos remite a las interpretaciones que grandes poetas hicieron de no menos grandes artistas plásticos, y para la que por supuesto es importante conocer el referente elegido: no imprescindible, pues el poemario es autónomo, independiente de la obra, y en su condición de lenguaje total y personalísimo vale por sí mismo sin

necesidad de ser acompañado de la imagen; pero sí es recomendable leer estos poemas teniendo presente la santa elegida en cada ocasión.

Diría más: quien tenga cerca alguno de los museos donde se exponen, no deje pasar la oportunidad de leerlo frente al cuadro. Por ejemplo, en ese hermoso pasillo del Museo de Bellas Artes de Sevilla donde se alinean ocho santas, cinco de ellas presentes en este libro. Sea en museo o en fotografía, tener presentes las santas no solo enriquecerá nuestra lectura, sino sobre todo enriquecerá nuestra mirada, pues la pintura de Zurbarán es profunda y radicalmente resignificada a la luz nueva de estos versos, por la original mirada que propone Prada.

Si pensamos no en la obra sino en el tema (el martirio cristiano, las santas, presentadas como modelo de virtud para devoción popular), el poema añade nuevas capas de significado y nuevas pinceladas (valga la metáfora fácil) a las que ya había dado Zurbarán: recordemos que, en su tiempo, el pintor dio una lectura nueva a un tema clásico, la representación iconográfica de santas, al retratar mujeres reales, mundanas y no ideales, y hacerlo con ropajes impropios o al menos inhabituales de la santidad. Y ahora (sin pretender equiparar a Prada con Zurbarán, ni él lo querrá), el poeta mira el cuadro pero también mira el tema, las santas, su martirio y sus milagros, sus dones y atributos, y da otra vuelta sobre la previamente

dada por Zurbarán, despojándolas más todavía de su condición divina e inhumana de santas para volverlas mucho más cuerpo, carne viva, carne gozosa y carne doliente.

El cuerpo de las santas, el cuerpo de las mujeres representadas no ya por Zurbarán sino por Prada, es diseccionado aquí casi obsesivamente (como obsesivo es Zurbarán, detallista hasta en el último pelo o el último hilo). Los cuerpos escritos por Prada forman todo un tratado anatómico en el que leemos carne, piel, sangre, pelo, huesos, dientes, víscera, entraña, lengua, labios, garganta, vientre, pecho, ojos... Insisto: carne gozosa y carne doliente; en los poemas conviven la «anatomía del amor» y la anatomía del dolor, la dulzura y el horror, pues la carnalidad humana comparte cuerpo (el de la santa) con el atroz martirio del relato religioso, y por eso hay flores, gasas, frutas y caricias, pero también espadas, espinas, tenazas, hogueras, clavos, hierros hirviendo.

Los poemas alternan las voces del poeta que mira y de la santa que es mirada, como alternan el sol y la tiniebla, lo popular y lo culto, la sencillez y lo irracional, la copla luminosa y el versículo alucinado, lo teatral tan propio del barroco junto a versos limpios que pueden murmurarse dulcemente como oraciones.

Dije que los poemas miran al tema, a las santas, pero lo hacen sin perder el diálogo con Zurbarán, cuya

paleta personalísima de colores y el uso dramático de la luz son traducidos al lenguaje poético mediante sinestesias fascinantes, lo mismo el rojo sangre que el amarillo oro «más allá del oro», o el negro nunca antes pintado pues «hubo que inventarlo».

Santas que yo te pinte cose verso a verso lo divino con lo terrenal, la truculencia con la sensualidad, la admiración sin palabras y la relectura consciente, la emoción profana y el cántico espiritual.

**Santas que
yo te pinte**

Santos que yo te pinte
demonios se tienen que volver.

LOS PLANETAS

Un pánico mental y un dolor físico
juntaban sus manos de rubí negro.

VLADIMIR NABOKOV, *Ada o el ardor*

Castidad del azul.

CHARLES BAUDELAIRE

De ceniza de rosa.

SEVERO SARDUY



Santa Lucía

(VERSIÓN 1625)

Óleo sobre lienzo. 104x77 cm. 1625-1630.

National Gallery of Art, Washington.

MARTIRIO: aceite hirviendo, pez hirviendo, golpeada, atada, rociada con orina, decapitada.

MILAGROS, PATRONAZGO: protectora de ciegos, pobres, niños enfermos, campesinos, modistas, chóferes, fotógrafos, cristalleros, sastres, afiladores, fontaneros, escritores.

Mangas como nubes
nubes como montañas
inmóviles en su hierro
y una mano
pálida, insignificante
como nube
y las flores y la tez
como flores, como nubes
hinchidas en su empeño
y la sangre
rojo pecho de sangre
cortina de sangre
escudo de sangre
y ahora sí
toma mis ojos si quieres quererme
bandeja del amor

bandeja de plata del amor
anatomía del amor
mano derecha del amor
palma del martirio del amor
porque aquí sigo, multiplicada
flores, ojos como flores
ojos que brotan nuevos
como flores
y tienes que mirarme
amor
mirarme, nube, sangre, flores
mirarme a estos ojos
a estas flores
sin que tiembles
mirarme, ciego
amor
para quererme.

Como brotan las nubes
como surcan las mangas
como coronan las flores
como bordadas en sangre.

Santa Lucía

(VERSIÓN 1641)

Óleo sobre lienzo. 71 x 40 cm. 1641.

Parroquia de San Martín de Tous, Bollullos de la Mitación.

Estoy muerta
aquí me tenéis
envoltorio de un vacío
lo canta mi cuello
muerta, exangüe
lo dice mi frente
estoy muerta
el pozo oscuro
de los siglos y su carcoma
cáscara seca
redimida en su exacta materia
me hicisteis columna negra
mil hombres, mil bueyes
mil litros de aceite caliente
la orina de mil hombres y mil bueyes
contra este humo humano
pero seguí fija
muerta, victoriosa
columna negra
niebla de mármol
este monumento invencible
donde el ocaso

encuentra su luz
donde vienen los ciegos y los muertos
a sanarse.